



PERIODICO PARA TODOS

Administración:
CH 1236 CARTIGNY/GE
Suiza

PUBLICACION QUINCENAL

Subscripciones
Suiza, 1 año . . . Fr. 5.--
Otros países . . . \$ 3.--

Teoría y practica son inseparables

Exposición del Mensajero del Eterno

TODOS los caminos divinos son prácticos, en ellos no hay separación entre la teoría y la práctica, que forman juntas un todo inseparable. Por eso no podemos decir que amamos al Señor si no seguimos los mandamientos que nos da. El dice: En esto conoceréis que sois mis discípulos, si tuvierais amor los unos con los otros."

En cuanto a mi, quise realizar absolutamente esta condición de amor. Para lograrlo, procuré dé todos modos librarme del antagonismo que Sentía en mi corazón cuando me perjudicaban o cuando estaban mal dispuestos hacia mí. Como lo he dicho a menudo, llegué hasta el punto de hacer un regalo a una persona que, sin parar, me escribía cosas malas en tarjetas postales abiertas.

Yo había notado ciertas punzadas de descontento y de animosidad en mi corazón, y quería vencer absolutamente estos sentimientos. En efecto, después de haber hecho el gesto, mi corazón Sé sintió liberado de toda amargura y de todo rencor desagradable.

Si de veras nos esforzamos, lograremos transformar totalmente nuestro carácter; realizaremos lo que el Señor desea de nosotros y además lo que es indispensable vivir para ser un verdadero discípulo de Cristo. Una magnífica forma de obtener este resultado, es esforzarnos igualmente en olvidar todas las cosas malas y sólo pensar en las buenas.

Otro proceder consiste en ser agradecidos de todo el bien que nos hacen, y especialmente de todas las benevolencias que el Señor nos prodiga. Así no tenemos tiempo de pensar en las cosas malas, y somos mucho menos accesibles a las impresiones que nos vienen del adversario; cuyo espíritu es como un mosco.

El mosco intenta picarnos continuamente, pero si cerramos las ventanas, no puede entrar ni inyectarnos su veneno. En cambio, si no velamos, somos continuamente alcanzados y siempre atormentados. La mejor manera de cerrar las ventanas, y de precavernos contra esos moscos espirituales, es ejercitarnos en amar a nuestro prójimo de todo corazón.

No olvidemos que actualmente los seres humanos son pobres víctimas del adversario, pero que un día vivirán en el Reino de Dios. Tengamos paciencia con ellos, hasta que comprendan los caminos divinos; éstos no nos ofrecen decepción, muerte ni el sepulcro, sino inefables y gloriosas perspectivas.

El programa divino nos hace bien inmediatamente, sin píldoras, elixires, ni cualesquiera unguentos para fricciónarnos. Muchos piensan que es el unguento que hace bien, pero en realidad es simplemente el masaje, porque activa la circulación en el órgano enfermo.

Hemos recibido las maravillosas instrucciones de la verdad, y sabemos que la vida es solamente posible mediante una circulación. Cuanto más abundante es la circulación, más intensa es la vida. Entonces el cuerpo experimenta bienestar, y el espíritu se inclina a la alegría, porque todo funciona bien y no hay estancamiento en parte alguna.

Las naciones han querido reprimir el mal con castigos, pero no han podido lograrlo, tanto antes como actualmente, porque es imposible; es un presunto remedio que no lo es. Si le hacemos mal a uno, éste se rebela y espera la ocasión propicia para vengarse. Así la paz no puede nunca establecerse. Es una serie ininterrumpida de pensamientos de odio y de represalias que se ejecutan tan pronto como hay la posibilidad de hacerse. Por eso hasta ahora siempre ha habido guerras.

Todos los seres humanos se citan en el cementerio, a pesar de que el destino del hombre sea la vida eterna. Afortunadamente que la luz empieza a salir y que un día los hombres podrán comprender la verdad. Gracias sean dadas a Jesucristo, nuestro querido Salvador, el vástago de David y la simiente de Abraham, que bendecirá a todas las familias de la tierra. Esta es una magnífica perspectiva que llena nuestro corazón de alegría.

En efecto, los caminos divinos son para nuestro corazón un objeto de gozo constante. En el antiguo pacto, todas las experiencias hechas por los que nos han precedido nos procuran entusiasmo.

A mí siempre me ha regocijado mucho la historia de un José, que fue perseguido por sus hermanos, pero que permaneció fiel al Omnipotente, y que devolvió bien por mal. El resultado fue que sus hermanos tuvieron que venir a implorar su asistencia, porque la bendición estaba con José y era preciso pasar por él para recibirla.

La ley de las equivalencias funcionará siempre y en todo tiempo a la perfección. Por lo tanto, si queremos tener la vida, el gozo y la bendición, esforcémonos en vivir los principios del Reino de Dios, de los cuales el más esencial es el amor al prójimo: "Ama al Eterno, tu Dios, con todo tu corazón, y a tu prójimo como a ti mismo; en esto consiste toda la ley y los profetas. Haz esto y vivirás."

En esta dirección los seres humanos están en completas tinieblas, y el Señor nos invita a hacer brillar la luz en medio de las tinieblas. Esta luz consiste en bendecir a los que nos maldicen, en orar por los que nos persiguen, en no castigar ni condenar nunca.

Debemos, al contrario, devolver bien por mal. Para esto es necesario olvidarnos de nosotros

mismos; pues cuando alguien nos ha procurado penas y aflicciones, no estamos automáticamente inclinados a hacerle el bien. Entonces es cuando hay que eliminar de nuestro corazón todas las impresiones desagradables que nos vienen para poder ayudar a nuestro enemigo y hacerle el bien.

¡Qué cambio intervendría si todos los supuestos cristianos se pusieran a amar a sus enemigos, a hacer el bien a los que los maldicen, y a orar por los que los persiguen! Pero dichos cristianos no son en primer lugar cristianos, sino que son suizos, franceses, ingleses, alemanes, americanos, u otros.

De esta manera sostienen odios colectivos. Pues en primer lugar son comerciantes, hombres de ciencia, industriales, obreros, patronos, o de un partido político cualquiera. Es esto lo que cuenta más para ellos, y sobre todo sus intereses personales.

Estos sentimientos se oponen diametralmente al verdadero cristianismo, que es la práctica integral del evangelio de Cristo. Este evangelio nos enseña lo que más arriba hemos mostrado especialmente lo que nuestro querido Salvador dijo a sus discípulos; "Vosotros me amáis si guardáis mis mandamientos; mi mandamiento es que os améis los unos a los otros, como yo os he amado."

Comprendemos que la cristiandad, con su manera de proceder, esté a merced del adversario, que hace de ella todo lo que quiere; ella es incapaz de resistirle, porque no combate con las armas de la verdad, de la rectitud y de la justicia. Por eso forma Babilonia, la confusión, que ha de desaparecer completamente para dejar su sitio al Reino de Dios.

Los hijos de Dios verdaderos están siempre protegidos. El Señor nos lo afirma, y ha sido el caso continuamente para ellos. Nosotros mismos, estos últimos años, hemos hecho experiencias verdaderamente entusiasmantes, las cuales nos han probado que el Eterno es siempre el mismo, y que sus promesas tienen siempre el mismo poder y el mismo valor.

¡Qué profunda alegría experimentar que Dios nos ama! Y si nos ama, él que es todopoderoso, ¿qué puede sucedemos? Pero es necesario también que estemos decididos a vivir el programa divino.

El Señor nos dice: "Vosotros me amáis si guardáis mis mandamientos." Sus mandamientos no son penosos, son maravillosos y admirables. Se trata de bendecir a todas las naciones de la tierra es el mandamiento que el Eterno dio antiguamente a Abraham.

Este programa se realizará por cierto. Si los hay que no quieren participar en él, otros darán el paso, pero en todo caso todas las familias de

